



Localización de los restos del Capitán de Fragata Pedro Sainz de Baranda y Borreyro en la Catedral de Campeche en 1986

Por: **Almirante C.G. DEM. Ret.**
Adolfo Juan FEST Y SALMERÓN
Diseño: Tte. de Corb. SAIN. L. Com. Gráf.
Carlos ALBINO SOLACHE
Fotografía: Archivo FEST



Óleo del Capitán de Fragata Pedro Sainz de Baranda y Borreyro.

"Hay que estar en el lugar adecuado y en el momento preciso para que la cosa mágica se dé".

Almirante Adolfo Fest

En 1986, el 1 de junio "Día de la Marina", estrené el grado de Contralmirante; un alto honor para mí. Al poco tiempo, en una ceremonia sobria, elegante y marcial, acorde con el protocolo naval, recibí mi primer mando territorial como Comandante del Sector Naval de Lerma, Campeche, dependiente de la entonces **Quinta Zona Naval** en Ciudad del Carmen, Campeche. A ella asistieron muchos invitados especiales. Fue un acontecimiento inolvidable.

Al arribar a mi nuevo mando, con mi querida familia, empecé a relacionarme con autoridades civiles, militares, funcionarios de asociaciones federales y miembros de nuestra querida **Asociación de la Heroica Escuela Naval Militar, A.C.**, entre otros.

Apenas estaba saboreando las gotitas de miel del mando, cuando en octubre de ese año (1986) recibí una llamada del Jefe de la Sección Segunda del Estado Mayor Naval -ahora distinguido Almirante retirado Enrique Sangri Namur-, en la que se me ordenaba "localizar los restos del Capitán de Fragata Pedro Sainz de Baranda...". Después vino el radiograma de confirmación. A esto lo llamo estar en el lugar adecuado y en el momento preciso para que la cosa mágica se dé. ¡Qué suerte marinera...!



Vista de la Catedral de Campeche, donde fueron depositados los restos de Pedro Sainz de Baranda en 1887, después de exhumarlos del panteón Santiago Xcoholte.



La orden me era familiar. Para entonces ya sabía de la “epopeya olvidada” del distinguido personaje. Fui tripulante de la Corbeta **Baranda** y allí degusté del numen de nuestro poeta marino don Rubén Montejo Sierra: “A Pedro Sainz de Baranda, Capitán de banda a banda”, por lo que me entusiasmó la idea de ayudar a rescatar del olvido a tan insigne marino.

Recordé que cuando ingresé a la querida **Armada de México** y causé alta como Cadete de nuestra gloriosa **Heroica Escuela Naval** (el 11 de enero de 1954), un caballero Cadete –el **distinguido y entrañable** Almirante retirado Álvaro Sandoval Peralta– me sentenció: “Usted va a ser marino de banda a banda, como Pedro Sainz de Baranda”, y me lo cinceló en la cabeza.

Decía yo rescatar del olvido, porque el también distinguido Vicealmirante I.M.N. retirado Mario Lavalle Argudín fue pionero con su obra *La Epopeya Olvidada* (que ya nunca se olvidará), cuyo esfuerzo tenaz y patriótico hizo posible que los restos mencionados fueran llevados a La Rotonda de las Personas Ilustres, en la capital mexicana, el 20 de marzo de 1987. Digno y meritorio sería que en este patriótico y nacionalista “Año del Bicentenario” estuviera en el altar de los héroes como “consolidador de nuestra Independencia Nacional”, registrada el 23 de noviembre de 1825.

La búsqueda

Para emprender la búsqueda, conformamos un secreto y selecto grupo de trabajo con personal del Sector Naval perfectamente aleccionado y algunos **Cadetes del trozo Lerma de nuestra querida Asociación de la Heroica Escuela Naval Militar**. Integrado el grupo –con un servidor al frente–, primero nos remitimos al origen de la historia escrita; luego nos trasladamos a Mérida, Yucatán, donde fue sepultado el 16 de diciembre de 1845 nuestro héroe nacional, reconocido en su época como “el representante de la mejor marinería”, primeros tripulantes de las naves que hicieron capitular el último reducto español en San Juan de Ulúa, Veracruz, el 23 de noviembre de 1825, nombrado por primera vez heroico.



El Almirante Salmerón, a un lado de la urna, cumplió a cabalidad la orden de localizar los restos del insigne marino, “consolidador de la Independencia Nacional”.



La urna fue resguardada en una caja de cristal con madera de cedro que el Almirante Fest mandó hacer ex profeso.



El antropólogo del INAH designado para asistir en labores de investigación, muestra al Gobernador de Campeche, Licenciado Abelardo Carrillo Zavala, la caja metálica donde se encontró la osamenta del héroe mexicano.

El Cadete don Pedro Ocampo Calderón, radicado desde su retiro en la capital de Campeche -dinámico y “barandista” - me acompañó a hurgar en Mérida la hemeroteca del *Diario de Yucatán*. Nos topamos con pared, pues el bibliotecario nos dijo: “Se han extraviado todos los tomos de la época que ustedes buscan”.

Después nos fuimos al panteón de Santiago Xcoholte, donde Sainz de Baranda fue sepultado; allí localizamos el sitio del cual fue exhumado en la celebración del

primer centenario de su nacimiento, por su hijo el General Pedro Baranda Quijano, Gobernador de la ciudad de Campeche (más tarde Campeche de Baranda) para ser depositado en la catedral de esa ciudad.

Después de esto, acuñamos las frases: “La adversidad podrá quitarnos el triunfo pero no la gloria” y “El que proyecta, construye”. Entonces nos fuimos a nuestra hermosa catedral de torres cuatas, donde obtuvimos la autorización del Señor Obispo Fernández, quien nos dijo: “Tienen permiso para buscar de las diez de la noche a las cinco de la mañana; pero no debe haber rastro ni huella de profanación”. “Enterados” –contestamos los integrantes del equipo de investigación, los cuales trabajamos como topos; por cierto, un equipo que se había incrementado.

El trabajo consistió en levantar lápidas de la nave central, hurgar entre túneles subterráneos y leer las etiquetas atadas con fibra de henequén a osamentas con tres centurias de antigüedad, (de ahí lo de topos). Recuerdo que el obispo nos encargó, además, “encontrar un lugarcito” para él, pues quería como último deseo descansar en esa catedral. Y se le cumplió: en pisos y muros de la nave central había un lugar esperándolo.



Los restos del Capitán Sainz de Baranda fueron dispuestos sobre una mesa de exploración para ser examinados. En su fémur izquierdo fue encontrada una posta de las heridas que el marino mexicano recibió en la Batalla de Trafalgar en 1805.

Nosotros seguíamos buscando. Hasta utilizamos un detector de metales, sin obtener resultados positivos. Alguien arrió con la quinta y los mangos las lápidas de mármol. A las dos semanas y media de búsqueda, accidentalmente, fui a un “pequeno” (como dicen los yucatecos) comercio de juntas y empaques para autos dentro de la ciudad amurallada. El dueño, al verme uniformado, me atendió con esmerada caballerosidad y luego me dijo con un tono lugareño: “Yo tengo lo que usted busca, ¿ha?...” Y pensé: qué suerte encontrar mi refacción. “No, yo tengo, además, lo que usted anda buscando”. Otra vez pensé en la conocida frase: “Lo busco, lo busco y no lo busco”, un



dicharacho muy maya. El hombre se metió a la trastienda y sacó una foto triple postal en la que, inclinada, se apreciaba una placa de mármol color negro sobre el grueso muro de una edificación; en ella se leía: "Aquí yacen los restos del insigne marino campechano Capitán de Fragata Don Pedro Sainz de Baranda y Borreyro. Participante de la batalla de Trafalgar y consolidador de la Independencia Nacional, 23 de noviembre de 1825, '13-III-1787* 15-XII-1845+'".

Entonces exclamé: ¡Con-va-ser-mare-mía!".



El hallazgo

Mucho le agradecí la información y me dijo: "Te presto la foto". Con ella y mi refacción salí de aquel lugar henchido de emoción. Esa noche nos fuimos directo al sitio y allí descubrimos una caja metálica oxidada con osamenta reinhumada y con mucha humedad. Volvimos a colocar las lápidas pegadas con xascab (cemento maya). De inmediato se dio parte del hallazgo a la Honorable Superioridad, quedando pendiente para lo que se nos ordenara.

Pusimos los restos durante dos semanas a ventilar con aire acondicionado para que recobraran su rigidez. Después, con el propósito de darle una digna presentación a los restos, mandé hacer una caja de cedro, a la cual coloqué la primera bandera que lo cobijó y que aún conservo. También ordené poner guardia de honor permanente.

Con la asistencia de un antropólogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y un crepúsculo matutino destellando en la sacristía de la catedral, sacamos con mucho cuidado los restos y los alineamos sobre una mesa grande. Coloqué el fémur izquierdo en su lugar en el esqueleto y, mientras lo hacía, vi en la parte interna un orificio chiquito redondo, hurgué en él y me encontré una posta, ¡sí!, una posta de las heridas que Sainz de Baranda recibió en la Batalla de Trafalgar en 1805; o sea, con esa posta vivió el resto de su vida sin darse cuenta (no existían los rayos X en esa época). En su reporte, el INAH determinó que se trataba de un cuerpo corpulento, de 1.76 m de estatura.

Los restos fueron regresados al Sector Naval, donde esperamos órdenes. El 23 de noviembre de 1986 celebramos la heroica fecha con sus restos presentes, desde su lugar de honor, cubiertos con una bandera de seda y custodia permanente. Nada se podía hacer oficial todavía, pero todos estábamos orgullosos del histórico hallazgo.

Una vez examinados, los restos fueron depositados en un cofre de bronce labrado con los datos históricos y llevados al Sector Naval de Campeche para celebrar en 1986, el 23 de noviembre "Día de la Armada", con la urna presente.



Mientras en la capital de la República preparaban un magno programa que comenzó el 13 de marzo de 1987, en Campeche capital se inició así el rescate del olvido: los restos fueron reinhumados y entregados al Señor Obispo; éste, al Gobernador de Campeche don Abelardo Carrillo Zavala, quien los colocó dentro de un sobrio cofre de bronce labrado con los datos históricos y que fue custodiado por Cadetes del “trozo Lerma”. Por el vetusto portón de catedral salieron asidos de las andas con vitrina. Ahí fueron cubiertos con una nueva y hermosa bandera nacional bordada.

Una popular e imponente ceremonia se realizó en las afueras de catedral, la cual contó con oradores distinguidos y una espontánea multitud sorprendida.

De allí, los restos fueron llevados a pie por una callejoneada -entre una gran paisanada y visitantes eufóricos, respetuosos y patriotas- hasta la cercana calle 57, a la casa con el número 3,



Cadetes de la Heroica Escuela Naval Militar hacen guardia de honor a los restos del Capitán Pedro Sainz de Baranda.

donde nació y desde donde Sainz de Baranda partió para iniciarse como marino a los 11 años de edad. En una cálida ceremonia, los oradores resaltaron datos familiares. En el evento estuvo presente una veintena de descendientes Baranda, entre otros, su bisnieto campechano de Lerma, licenciado en Derecho, don Perfecto Baranda Berrón, muy parecido a él en su corpulencia, modestia y lealtad a toda prueba; asimismo, su tataranieta, el licenciado Pedro Baranda García, muy parecido físicamente también, político y discreto. El relevo de escolta se efectuó por Oficiales de la Armada.

Entre demostraciones de respeto y euforia popular abandonamos la “ciudad amurallada” la cual, con sus leyendas y vivencias, respetuosa despedía a su héroe eterno. Los restos de Sainz de Baranda cruzaron la “puerta de mar” por última vez. A lo lejos, lo despedía el Fuerte de San Jorge.

Arribamos al recinto del moderno Congreso Campechano, que en pleno nos aguardaba. En sesión solemne se develó su nombre y 1987 se declaró “Año de Pedro Sainz de Baranda y Borreyro”. Los oradores resaltaron al hombre, primer marino profesional, líder, político, padre, empresario, patriota y héroe nacional. Se tocó su himno, compuesto por dos profesores paisanos: Pérez Alonso y Gutiérrez Rodríguez, que describen en canto su ejemplar vida. Rematamos con nuestro glorioso *Himno Nacional*. Emoción patriótica sentía, siento y seguiré sintiendo.



Al mismo tiempo, en la oficina de correos se sancionó el timbre conmemorativo.

Los restos fueron conducidos por las calles donde algún día jugueteó de chamaco, hasta llegar al Instituto Campechano, sitio donde él formó -podría decirse- la primera escuela náutica naval y trataba de enseñar el arte de navegar y combatir en el mar. En este sitio también se le hicieron los reconocimientos a su merecida docencia y bravura marinera. Un grupo de jóvenes representó las obras teatrales *Un Capitán de 18 años a bordo del Santa Anna en Trafalgar* y *El libertador*, donde se plasman detalladamente su vida y obra; al término se entonó el himno campechano: "*Liberales y heroicos patriotas que nacisteis a la orilla del mar...*".



Antes de su traslado a la ciudad de México, los restos de Pedro Sainz de Baranda recorrieron por última vez las calles donde nació.

Después, tomando la carretera Campeche-Lerma, al pasar frente al Fuerte de San Miguel, lo saludó respetuoso la *historia amurallada*. Arribamos al Fuerte de San Luis, otra joya arquitectónica amurallada. En este lugar le correspondió a la querida **Armada de México** hacer los Honores de Ordenanza correspondientes a su grado. Aquí, el Cadete y orador don Pedro Ocampo Calderón improvisó unas palabras reconociendo su carrera de marino naval, así como sus aspiraciones de hacer de su patria una futura potencia marítima; de su última maniobra naval, tomando preciso fondeadero al noreste de San Juan de Ulúa, que es como nos dio plena soberanía y logró la consolidación de la Independencia Nacional.

En el muelle del puerto de Lerma, con música del 4x4, y después de la participación de dos oradores en emotivo discurso, entonamos nuestro glorioso y marcial *Himno Nacional Mexicano*. Sus paisanos y los que no lo eran presenciamos su embarque, con los Honores de Ordenanza en el buque patrulla **Campeche**. Fue un adiós largo, como de cuatro millas, en un día soleado, con mar calma esmeralda y bajo las notas de "*Las golondrinas*", hasta que la patrulla hizo *rendes-vous* con el buque **Sainz de Baranda**, que se perdió en el horizonte con rumbo a Veracruz.



Sentí que el pueblo en general no perdía a un hijo, sino ganaba un prestigio y orgullo nacional. Su destino final era descansar en La Rotonda de las Personas Ilustres, en la capital de la República el 20 de marzo de 1987, por lo que pudimos decir: "Misión cumplida, enterado, y todo sin novedad". De manera que la frase "El estar en el lugar adecuado y en el momento preciso para que la cosa mágica se dé" ¡Qué suerte marinera...!, se cumplió.

Desde estas líneas, quiero agradecer a todos los que participamos en esta histórica faena de unidad nacional y de justicia para un marino-héroe.

Llor a: Don Miguel Hidalgo y a su tripulación, quienes zarparon en busca de nuestra Independencia el 15 de septiembre de 1810; a los próceres Iturbide, Victoria y Guerrero, quienes, al arribar a puerto, consumaron la Independencia nacional el 27 de septiembre de 1821; al insigne marino Capitán de Fragata Pedro Sainz de Baranda y Borreyro, quien, con sus tripulaciones, su táctica y estrategia naval reafirmó para siempre nuestra Independencia total en el mar, la consolidó y nos heredó una gran nación, libre y soberana el 23 de noviembre de 1825.

Capitán de Fragata Sainz de Baranda y Borreyro: nos legaste a los marinos tu patriotismo, tu valor y lealtad, tu profesionalismo y modestia. Te siguen las aguas y la dotación de la **Armada de México** del siglo XXI. Recibirás eternamente los Honores de Ordenanza de una Marina de Guerra orgullosa de su progenitor; tu gallardetón de mando nunca se arriará y tu insignia ondeará en el altar de los héroes.



El 20 de marzo de 1987 fueron llevados los restos de Pedro Sainz de Baranda a la Rotonda de las Personas Ilustres, en una ceremonia encabezada por el entonces Presidente Miguel de la Madrid Hurtado.